

CATALUNYA

CARLES MARTÍ Primer secretario de los socialistas de Barcelona

El que fuera mano derecha de Jordi Hereu admite la debilidad e inestabilidad interna de su formación mientras se resiste a confirmar todavía su candidatura a unas primarias abiertas y vitales para contar con opciones de disputar la Alcaldía a CiU

«El PSC actual no es suficiente como alternativa»

VÍCTOR MONDELO / Barcelona
El PSC de Barcelona acaba de empezar a arar su yermo terreno electoral con unas primarias tan abiertas que rebasan las fronteras del propio partido. Sólo su líder en el Ayuntamiento, Jordi Martí, ha presentado ya candidatura. Mientras, en la sombra, su silente amenaza, Carles Martí, sigue sudando para contener y justificar las continuas contradicciones que el sucesor de Jordi Hereu está generando en la formación. Aún no es hora de combatirlo en público. El cuerpo a cuerpo fratricida deberá esperar.

Pregunta.— ¿Por qué se resiste a presentar ya su candidatura a las primarias? ¿Es una cuestión de respeto a los plazos del proceso?

Respuesta.— Cualquier otra persona que no sea el primer secretario puede decirlo ahora, pero el primer secretario tiene la obligación de olvidarse de que puede potencialmente ser candidato y centrarse en la tarea de que esto vaya adelante. No quiero ni confirmarlo, ni desmentirlo, ni descartarlo. Nos estaríamos autoengañando y no hace falta.

P.— Pero si incluso es percibido por el resto de fuerzas como el favorito para ser el alcaldable del PSC.

R.— Si lo hiciese, me estaría equivocando. Si yo no fuera el primer secretario, podríamos estar discutiendo de otra cosa, pero lo soy. Imagine que no conseguimos que este proyecto funcione y he dicho que me presentaría. Queda totalmente desacreditado. O que digo que no me presentaría y todo esto se va al traste y me tengo que acabar presentando porque nadie más quiere hacerlo. El último que debe hablar soy yo.

P.— ¿Se considera rehabilitado para volver al Ayuntamiento tras su abrupta salida por la fracasada consulta de la Diagonal?

R.— No me consideré nunca castigado. No hice nada malo. No considero que me haya de rehabilitar, simplemente forma parte de mi biografía política. No lo veo como un borrón en el expediente.

P.— ¿Unas primarias abiertas a externos al partido no son una asunción demasiado clara de la incapacidad del PSC para liderar la alternativa de gobierno?

R.— Yo creo que es un síntoma de fortaleza de un partido que sabe lo que la sociedad demanda en estos momentos y se pone a la altura.

P.— ¿El PSC no es suficiente como alternativa?

R.— El PSC actual no es suficiente, claro. El PSC de ahora, no. Necesita reinyectarse de muchas energías y reagrupar muchas fuerzas progresistas de la ciudad. Si no hacemos eso, seguro que no ganaremos.

P.— ¿Este proceso tan amplio no esconde, en realidad, la falta de un líder claro para optar a la Alcaldía?



DOMÈNEC UMBERT

R.— Si esta persona existiese las primarias se harían pero se hubieran planteado de otra manera. Lo coherente con estar en la oposición es hacer esto. A mí tampoco me pareció bien que hubiera primarias con Jordi Hereu.

P.— ¿Cómo se puede recuperar Barcelona con un presidente de grupo?

«Recuperar BCN no depende de Jordi Martí, dependerá del candidato»

«No quiero confirmar, desmentir ni descartar que voy a presentarme»

po municipal que no conoce el 70% de la ciudadanía?

R.— Efectivamente, es complicado. Lo que pasa es que recuperar el Ayuntamiento no depende del presidente, dependerá del candidato.

P.— ¿Vislumbra una salida precipitada de Jordi Martí del Consistorio?

R.— Sinceramente, creo que no. Las diferencias más sustantivas que tuvimos no han sido ahora. Las tuvimos con el PAM, sobre la estrategia a seguir. Ya está muy claro que los socialistas en el Ayuntamiento están en la oposición. Es una decisión que tuvo sus dificultades, pero está tomada. ¿Hay diferencias con el jefe de grupo? Sí, obviamente, pero no en un tema [la independencia] directamente ligado a Barcelona.

P.— ¿Peligró el cargo de Jordi Martí antes de que diera este paso atrás y se abstuviera en la declaración de apoyo a la soberanía?

R.— Pactamos la discrepancia, porque cualquier otra cosa no hubiera tenido sentido. Yo hubiese votado evidentemente que no en el Parlamento y, como yo, la inmensa mayoría del grupo y de los militantes de la federación de Barcelona.

P.— La posición de su jefe de grupo municipal es complicada después de que sus propios concejales lo dejaran solo en la votación.

R.— Evidentemente que no es una buena situación. Mejor que no hubiese pasado. Puede plantear alejamiento sobre cómo entendemos la política a nivel del PSC, pero en la vida municipal no tiene que afectar.

P.— ¿No cayó Jordi Martí en una trampa demasiado fácil del señor

Portabella?

R.— Yo no lo hubiera hecho, aquí cada uno es cada uno.

P.— ¿Está sabiendo Pere Navarro gestionar las discrepancias internas? ¿No se ha cerrado en falso la crisis por el derecho a decidir?

R.— Más bien es un cierre provisional. Nos hemos dado unos me-

«Estamos altamente decepcionados del pacto con CiU: esta gente no es de fiar»

«Nos intentan engañar, un general castellano defendió Barcelona en 1714»

ses para discutir a fondo, pero las hostilidades se han acabado.

P.— Su pacto con CiU ha quedado en nada. ¿Se consideran engañados por Trias? Y digo engañados, porque usted avaló el acuerdo.

R.— Estamos altamente decepcionados. Se ha comprobado que lo

único que pretendía Trias era salir del paso y no sacar adelante nada de lo que se pactó.

P.— ¿Les engañaron?

R.— Esta gente no es de fiar.

P.— ¿No está el alcalde recibiendo poco castigo para la inacción en la que ha sumido Barcelona?

R.— Si se ha colocado a rebufo de la independencia, está protegido por ello. Pero se acabará notando. Si paras el motor, puedes avanzar, pero al final te paras y después te caes.

P.— ¿Cómo se digiere que los esfuerzos socialistas para dejar la ciudad saneada se estén poniendo exclusivamente al servicio de la deriva secesionista de Artur Mas?

R.— Se digiere mal. Da rabia. Es muy denunciante. La marca de Cataluña en el mundo es Barcelona y CiU lo cree al revés, la considera un problema.

P.— Cambian las prioridades. Ahora toca erigir un gran templo independentista en el Born.

R.— Es la perversión total de lo que es Barcelona. Nos intentan engañar y transformar la Historia. La defensa de la ciudad en 1714 estaba en manos de un general castellano. Y, obviamente, no defendía la independencia de Cataluña, sino la causa austracista y, por lo tanto, otro modelo de España.